

aquella destreza que sabian aquellos hombres, hasta que el rey pidió la abolicion á la Santa Sede. En efecto obtuvo la abolicion, y fue menester destruir la preponderancia de los jesuitas para que se restableciera..... El libro que cita todos estos sucesos está impreso en Madrid quando la Inquisicion estaba vigentísima..... ¿Como la habian de querer? Por lo mismo que eran jesuitas y conocian lo que podia hacer este tribunal, por eso lo aborrecian. He hecho mencion de este autor, porque era un sabio y un digno eclesiástico, á quien se le ha agraviado creyéndole partidario de este tribunal..... Yo quisiera que se estudiara su historia escrita en latin y español (que no sé en qué idioma está mejor escrita), y se conocerá qual era la opinion de este célebre jesuita, manifestada con el arte y pulso que podia en aquellos tiempos."

Habiendo llegado á este punto el orador, se convino en suspender su discurso para continuarlo al dia siguiente, por ser ya las quatro de la tarde.

SESION DEL DIA 12 DE ENERO DE 1813.

Continuando el Sr. *Mexía*, dixo:

„Señor, volviendo á tomar el hilo de mi discurso, decia ayer que quando no quedase otra prueba de la opinion del P. Mariana, en sus mismas obras teníamos, quando no un argumento demostrativo (que no quiero darle mas fuerza que la que tenga), al menos un convencimiento que produce casi una evidencia. Hablo de la evidencia moral que puede haber en estas materias. V. M. no ignora que el P. Juan de Mariana en un tiempo en que reynaban en el resto de Europa opiniones extraordinariamente serviles, por decirlo así, escribió un libro que hace mucho honor, al menos en la generalidad de su doctrina, á la política de este sábio español. Tal fué el que trata del rey y de su educacion. Antes de ahora dixo uno que muchas de las doctrinas de este sábio habian sido como precursoras de la mayor parte de las decisiones del Congreso; y no sé yo á quien honre mas este dicho, si á la ciencia de aquel escritor, ó á la moderacion de V. M., que sin embargo de exercer la soberanía, ha tratado con mucha mas circunspeccion y decoro al monarca que este político lo habia hecho; siendo así que no se habia excedido de una manera que pudiéramos decir mereciese reprehension. ¿Cómo es creible, pues, que quien tenia principios tales en política, deducidos de su comparacion con las máximas de la religion, habia de tener una política tan distinta como la que caracteriza al establecimiento de aquel tribunal y su conservacion, mirado por la parte civil, única, repito, por la que V. M. lo mira, y de la que yo hablo? Así es que el hecho confirma la conjetura, porque el libro del P. Mariana ha sido prohibido por la misma Inquisicion: prueba de la suerte que le espera á toda doctrina que sea igual á aquella. Cosa que V. M. no debe perder de vista. Porque, aunque se ha dicho que este tribunal puede ser un gran instrumento para el bien del estado, será como lo es una espada, que segun la mano que la maneje, podrá hacer tanto mal como bien. Y como esta es una materia tan respetable, como que dice relacion con la religion, no debe dexarse pendiente su resultado del capricho

de los hombres, sino de la naturaleza de los medios que se adopten. Anticipo esta declaracion para hablar del libro de Mariana.

„Pero, Señor, yo me veo en la necesidad de extender mas este plan de prueba, haciendo ver que los sábios individuos de la extinguida compañía de Jesus, lejos de haber fomentado la Inquisicion, son los que mas la han impugnado, y los que han hecho ver muchos de sus defectos, y los perjuicios que de ellos se originan. Y para esto no hablaré de la conducta de los padres Pereyra, de Costa, Fernandez, Alvarez y Diaz en el reyno de Portugal, donde por medio del rey lograron que el Papa Clemente x suprimiese la Inquisicion por un breve del mes de octubre de 1674; aunque no llegó á verificarse por las negociaciones del embaxador en Roma D. Luis de Sousa, que tan desafecto era á los jesuitas. Lo que no dexaré de decir á V. M. es lo que pasó en Madrid con el P. Poza. Este Jesuita habia compuesto varias obras apreciables, y como no coincidian sus opiniones con las de la curia romana, fueron prohibidas por la Inquisicion de Italia; y esta prohibicion fué adoptada por la de España con la persecucion de su autor, que es consiguiente. El resultado fué que tuvo que invocar los principios mas sanos de la política cristiana y de derecho público, así eclesiástico como nacional, para libertarse de esta persecucion: y en efecto consiguió por medio de la autoridad real que se levantase aquella prohibicion, que se le diese una satisfaccion, y finalmente que no padecieran esta mengua mas los españoles en sus ideas. Estas ocurrencias del siglo xvii estan consignadas de un modo muy notable en dos géneros de documentos; el uno es una obra muy apreciable que los jesuitas escribieron con este motivo, obra que será de la mayor utilidad para V. M. por la solidez de su doctrina y por su erudicion, en quanto á la segunda parte del proyecto que presenta la comision relativamente á la prohibicion de libros, porque se demuestra hasta la evidencia esta proposicion: que la prohibicion de libros es propia y peculiar de los soberanos. No se trata por esto de quitar á los pastores el derecho y obligation que tienen respecto de sus ovejas de precaverlas de la mala doctrina; se trata de la que trae consigo castigo civil. Para dar á V. M. una idea de esto, lo molestaré con presentarle un documento muy precioso, y es una exposicion manuscrita y firmada por el mismo P. Poza, con el impreso presentado al cardenal Sandoval, arzobispo de Toledo, en la qual y en las que le acompañan se sostiene y se prueba por el estilo que entonces acostumbraban probarse las cuestiones, que la autoridad real no solo puede, sino que está en la necesidad irresistible de intervenir en esta prohibicion; y dirigiéndose al mismo cardenal, como canciller de la monarquía española, le hace ver que tiene una obligacion especial de levantar con su autoridad la fuerza que el inquisidor general le hacia. Oyga V. M. el memorial de este sabio autor. (Ley 6) „Juan Bautista Poza, de la compañía de Jesus, dice que con mas de siete años de destierros, reclusiones, cárceles, vexaciones, no se le ha dado audiencia alguna, ni hechoso convencion judicial con él, mas que una vez, á 9 de junio de 1643, oponiéndole haberse valido de recusacion y apelacion, y eleccion de arbitrios, que son tres medios jurídicos. Despues de muchas instancias en todos los años siguientes no se ha proseguido, ni oido, ni inconvenido, ni dado lugar á la defensa.

„Dánsele otras molestias con mano de jurisdiccion del Santo Oficio por haber instado é instar en la reformation de una censura del expurgatorio

de 1640 contra sus libros, evidentemente calumniosa, fautora de doctrinas de antiguos y modernos heresiarcas, que condena concilios y padres y teólogos, que reprueba aprobaciones de Romanos Pontífices, y concilios que despoja á Cristo y á su madre de sus excelentes prerogativas, humillándose en odio del dicho padre, y agravándose los mayores doctores de Santo Domingo, San Francisco y la compañía de Jesus. Todo lo qual es notorio en España y otras provincias por los sumarios de autoridades impresas y judicialmente colacionadas.

„Quatro años y tres meses han pasado con innumerables instancias hechas al ilustrísimo Señor inquisidor general D. Diego Arce Reynoso, y no ha respondido, ni convenido judicialmente al dicho padre. Espiró su jurisdicción á los tres años por los derechos alegados en el fol. 3, núm. 1 de los cánones impresos que se presentan: queda por único juez el otro delegado diocesano, que es el eminentísimo señor cardenal de Toledo á quien ya privativamente pertenece el conocimiento de la causa por lo alegado en la dedicatoria impresa para su persona: y por lo producido fol. 2, núm. 8, 9, 10 y fol. 10, núm. 3, su eminencia de oficio debe conocer de la enemistad capital de su ilustrísima, segun las causas presentadas y los derechos alegados fol. 3, núm. 15 é 16, fol. 8 é 9, núm. 25, 26 de lo impreso que se presenta.

„Aquí tiene V. M. (sea dicho de paso) una prueba de lo que dice la comision, que no era el consejo de la Inquisicion, sino el inquisidor general, en quien residia la autoridad. Esto está demostrado terminantemente; y á este cargo no se ha contestado aun; y esta ha sido la razon principal de haberla dado por no existente; porque siendo delegada la autoridad por tiempo determinado, acabado este término, y cesando la delegacion, cesa la autoridad identificada con el inquisidor general, y es por consiguiente cierta la inexistencia de las facultades del tribunal.

„Al continuar el orador la lectura, le interrumpió el Sr. Villagomez preguntando: ¿Está eso impreso? Todo esto, *contestó*, que estoy leyendo está escrito y firmado por el P. Poza, jesuita, que es la representacion al cardenal: las aserciones canónicas que acompañan, defendidas por el bachiller Juan de Olaeta; dedicadas al cardenal Sandoval y Moscoso, estas impresas y con las licencias del ordinario que dicen así (*las leyó*) y luego continuó la lectura del papel en esta forma:

„Item de muchas excomuniones y suspensiones mayores en que mas há de tres años y medio que está incurso el ilustrísimo señor por el fol. impreso núm. 3, y por el fol. 6, núm. 13, 14, 15.

„It. De la continua contravencion de muchos cánones y leyes reales que constan por las diez y seis hojas impresas para el eminentísimo señor.

„It. De haber contravenido á muchas promesas, contratos y juramentos que su ilustrísima ha hecho á Dios, á su iglesia, á S. M., á los fieles, segun se convence fol. 1, núm. 4, 5, fol. 5 y 6, núm. 8, 9, 10, 11, 12.

„It. De no haber guardado orden judicial, ni dado audiencia en mas de quatro años, teniendo molestada y infamada persona sacerdotal, cosa tan opuesta al evangelio, á la ley natural, al humano estilo y de las gentes, como se declara fol. 13, núm. 15 é 16, é fol. 4, núm. 2, 3, 4, 5, 6.

„It. De haber denegado colacion de lugares y autoridades , con que en menos de seis dias ser la censura del expurgatorio escandalosa , temeraria , opuesta á las reglas de la fe , aunque esta diligencia es tan debida por derecho , como se convence fol. 5 , núm. 7.

„It. De haber manifestado su intencion condenando á un año de reclusion y destierro al P. Alonso Fernandez de Córdoba , de la compañía de Jesus , por la impresion de unas autoridades gravísimas en apoyo de las doctrinas que el expurgatorio condena : y esto sin hacérsele cargo , ni dársele lugar á la defensa de las doctrinas. Para hacer este gravámen contravino á los cánones que mandan asista el diocesano , que faltó , siendo debida su asistencia , segun el fol. 2 , núm. 8 , 9 , y fol. 10 , núm. 2. Esta intencion é indignacion de su ilustrísima contra el P. Poza se conoció mas al leer la sentencia al dicho padre , porque no habiendo sido convenido en siete años , fué llamado del que presidia miembro encarcerado.

„It. De la aceptacion de personas con que su ilustrísima ha negado al P. Poza los auxilios jurídicos debidos , que á los mismos hereges y apóstatas conceden : la qual tambien es notoria por haber castigado al P. Córdoba que le ayudaba en defensa de unas proposiciones de San Ildefonso , que dice de las expurgadas ser ciertas , y las opuestas que son del expurgatorio , no menos , ni con otras palabras que ser delirios , supersticiones y necesidades , como consta de sus cláusulas judicialmente colacionadas : siendo así que el ilustrísimo señor no ha castigado á ninguno de los que últimamente ayudaron á la impresion de los papeles censurables del doctor Espino contra la compañía ; estas son evidentes aceptaciones de personas , segun el fol. 7 , núm. 19 , 20.

„It. De no haber obedecido su ilustrísima á las leyes canónicas y reales de la recusacion , ni cumplido con el juramento que ha hecho de guardarlas por todo un año , en el qual indubitabilmente ha estado incurso en la excomunion del canon *Si quis suadente* , pues contra derecho ha hecho esta dilacion , segun se ve fol. 3 , núm. 15 é 16 , fol. 4 , núm. 3 é fol. 11 , núm. 8.

„It. De haber su ilustrísima contravenido á las reglas de la fe y á sus preceptos expresados fol. 10 é 11 , núm. 3 , 4 , 5 , 6 , 7. Por lo que se alega en este núm. 7 consta que el odio capital del ilustrísimo señor ha llegado á ser , no solo contra la libertad y honra del P. Poza , sino tambien de su alma , no enseñándole en lo que va errado , ni convenciéndole ó sanándole su alma , que es el fin principal del Santo Oficio.

„De estas y otras muchas causas presentadas debe conocer de oficio el eminentísimo señor cardenal , como delegado diocesano del dicho padre , y para todos los títulos alegados y probados en la dedicatoria á su persona , y en el fol. 2 , núm. 8 , 9 , 10 , 11 , 12 , 13 , y en el fol. 7 , núm. 17 , 18 , y en el fol. 10 , núm. 2 , y en el fol. 12 , núm. 11.

„La compañía de Jesus está impedida con decretos de la Inquisicion de defender al P. Poza , ni hacerse parte , y así aunque tenia y tiene las obligaciones de hacerlo que se fundan , fol. 7 , núm. 21 , y padecen en los libros del padre las de sus mayores doctores , justísimamente se excusa por las presunciones de suma aversion y odio que en su ilustrísima se conoce.

„Por lo qual el dicho padre , como desituido y oprimido , viendo violentamente oprimida la justicia de Cristo , y de su Madre , y de la Igle-

sia y de los santos doctores, se vale de otros auxilios para ser relevado de tales gravámenes en sí, y en los muchos que en él padecen.

„Primeramente de lo que se le da por el juramento episcopal, segun el qual conviene á todos los obispos de España con este memorial y conclusiones impresas en virtud de lo que alegan fol. 5, núm. 8, 9, 10, 11, fol. 11., núm. 8, 9, 10, y se les representa que el ilustrísimo señor ha contravenido en el dicho padre y en el P. Alonso Fernandez de Córdoba á la jurisdiccion diocesana, sobre que deben instar al eminentísimo señor cardenal, único juez de esta causa.

„Lo segundo se vale en orden á que la jurisdiccion del eminentísimo señor sea mantenida del supremo consejo de Castilla y de cada uno de él, conformándolos á cada uno con copia particular de estos papeles, pues S. M. con leyes y la iglesia con excomuniones, segun lo alegado en dedicatoria, les pone en esta obligacion.

„Lo tercero se vale de las iglesias interesadas en la causa, de las quales la principal es la santa de Toledo, á quien judicialmente colacionadas se presentan las cláusulas de San Ildefonso, condenadas y castigadas del ilustrísimo señor inquisidor general en el P. Alonso Fernandez de Córdoba.

„Lo quarto se vale de las religiones gravadas, á las quales no se ha puesto el terror que á la compañía. Con lo qual acciones tan públicas en gravámenes tan evidentes no consentirán que la justicia de Cristo y de su Madre, y de la Iglesia y de los santos padres dexen de tener patronos ante el eminentísimo señor, á quien solo reconoce el P. Poza por juez, suplicándole que se ayude si le pareciere de los señores D. Pedro Pacheco y José Gonzalez, y de los señores consejeros que fueron consultores del Santo Oficio, porque se haga todo con jueces suyos; y que pues para lo dicho tiene jurisdiccion sobre el ilustrísimo señor, le compela á responder y á dar razon de estos gravámenes; y caso que se abstenga, se pide sea informada S. M. de lo sucedido, como el padre mismo por diversos caminos insta singularmente sobre la ocasion que su ilustrísima da y ha dado de dictámenes opuestos al evangelio y á la iglesia que en varias relaciones impresas se han presentado á su eminencia; y juntamente se quite el escándalo que hay, y ruina de almas que perecen con solo creerse hay tales dictámenes. = Juan Bautista Poza.

„Aquí tiene V. M. un documento, por el qual no solo consta que no han sido adictos á la Inquisicion los jesuitas, sino que han tenido opiniones absolutamente contrarias, á lo que acerca de ella se pretende ahora. Por consiguiente queda demostrado que la qualidad de jesuita no pudo ser razon para que el Padre Mariana fuese inquisitorial, sino todo lo contrario, que es la proposicion principal á que ayer me contraxe quando hablaba de la materia.

„Otro punto quiero exáminar, aunque parece indiferente, y es el proceso y la obra de D. Pedro Olavide. Infiero por lo que oí al Sr. Argüelles, que se habia producido por algunos señores este hecho como una prueba de los saludables efectos de la Inquisicion, que habia convencido de sus errores á este hombre. En esto hay dos gravísimas equivocaciones: una relativa al hecho, y otra á la persona; y tengo toda la seguridad que cabe en los hechos, que uno no ha presenciado, pero que se fundan en testimonios personales. En primer lugar, ha sido una ligereza el producir el *evangelio* en triunfo como una prueba de que Olavide abjuró los errores que habia tenido.

Este libro se escribió en frances por el abad La-mourette mucho tiempo antes que viniese al mundo Olavide, y le tiene todo el que quiere; y yo lo he visto también traducido al castellano con el título de *Delicias de la religion cristiana*; y toda aquella religiosa parábola del joven Teodoro que se convierte, existe allí, y nada tiene que ver con Olavide. Este español americano no ha hecho otra cosa que ampliar la obra, por ser tan útil á la multitud. Digo útil á la multitud, porque he oido decir que en ella se esfuerzan demasiado los argumentos, y que las pruebas son débiles. Del cardenal Belarmino se dixo esto mismo; pero los teólogos juiciosos han contestado que si esto era un vicio, lo único que probaba era la fidelidad con que habia hecho las citas, é imparcialidad con que habia presentado los argumentos. No se nos diga jamas (al menos no hay razon para decirlo) que en esta obra se esfuerzan mis los argumentos que las pruebas. Qualquiera que lea esta obra notará que todo lo que pertenece á la religion cristiana, lo ha sacado del libro de las *Delicias de la religion*, sobre lo qual hace muchas propuestas; y lo que hay de la parte político-económica lo ha sacado del *Amigo de los hombres*. De modo que nadie puede tener esta obra como invencion suya propia. Creo que no será desagradable á V. M. que siempre que se pueda justamente se desagravie la memoria de los españoles que han hecho grandes servicios á la nacion como este; y aunque no nos constan, como su buena opinion, seguramente este hombre los ha hecho. A pesar de que la negra envidia, empeñada en arruinarle, ha reducido casi á escombros su establecimiento; todavia quando se pasa por Sierra-morena se siente que hubiese un instrumento (bueno si se quiere, pero susceptible de maquinaciones) para perder á un hombre, que hubiera hecho felices á sus conciudadanos en la parte que un hombre instruido puede hacerlo baxo un rey benéfico. La historia de su proceso es muy sencilla. Un religioso aleman que tenia sus opiniones, como las tiene qualquiera, encontraba repugnancia con las de este hombre docto (que seguramente lo fué) en puntos cuestionables; resultando de aqui cierta contrariedad entre ellos, que ocasionó (supongo que con el mejor zelo del mundo) una delacion. ¿Pero quando se hizo esta delacion? Es menester, Señor, que pues se ha dicho que la Inquisicion puede ser útil á la religion y al estado como medio político, se desengañen estos estadistas de que en esto no debe emplearse la religion santa. Se trataba de hacerlo ministro de Hacienda. Habia logrado tal confianza, especialmente por los papeles que habia publicado, que se trataba de acuñar una medalla con su busto. En este momento se le delata dia 14 de noviembre de 1776. Fué el alguacil mayor de la Inquisicion el conde de Mora, y le prendió. Pues, Señor, hasta el año 78 ha durado su causa. „¿A qué le parece á V. M. que se reducian las acusaciones? A cosas, la mayor parte de ellas nimias y ridiculas, si se quiere, y otras punto menos que indiferentes: que quando habia estado en Francia, habia visitado y tratado á varios de aquellos hombres que se habian hecho célebres por sus luces, y que por consiguiente tendria sus opiniones: que Rosseau le habia escrito una carta, en que le decia que seria de desear hubiera muchos españoles que tuviesen su ilustracion: que habia dicho que Pedro Lombardo y otros se habian dedicado mucho á las sutilezas, y no á la tradicion; es decir, preferian el racionio á la autoridad, lo que no le parecia el mejor método para enseñar la teología y otras cosas de esta clase; una de ellas que habia defendido el sistema pla-

netario de Copérnico prohibido por la Inquisicion de Roma. Prescindo de otras cosas, porque hay un juez incorruptible que decidirá estas injusticias, que es Dios. Yo no debo tratar de esto sino baxo el aspecto político. El hecho es que el año 78 se hizo un auto, que se verificó con las particularidades mas extrañas, atendida la naturaleza del modo de proceder. En primer lugar se le hace presentar con una vela encendida en la mano sin sambenito ni otra señal alguna, llevando al pecho la cruz de Santiago que le condecoraba. Dexo á parte la escena triste que ocurrió quando este hombre de bien se vió llamado herege, porque contestó lo que qualquiera de nosotros responderia en semejante caso: *mal cristiano sí, porque tengo la desgracia de no ser el mas fiel observante del evangelio; pero herege.... eso no....* y no pudo soportar el peso que en almas verdaderamente cristianas produce una reconvencion semejante: este es el último suplicio de los hombres grandes, que en tocándoles la religion, pierden el juicio, porque saben que es la última de las desgracias que puede sucederles, siendo la religion como es el mayor de los bienes. El resultado fué que se le desterró de la corte de Lima su patria y de Sevilla donde era asistente, y se le impusieron otras penas, aunque inferiores, como los ejercicios de devocion, la confiscacion de bienes.... ¿Qué caso habia de hacer Olavide de sus bienes, viendo perdida la opinion, que es el bien mas inestimable? Pero hágase V. M. cargo de una reflexion muy óbvia. Al empezar la revolucion de Francia, se hallaba allí Olavide: qualquiera que tenga noticia del estado de aquella nacion, sabrá que las ideas de este hombre, tanto en lo político, como en lo religioso, no eran, ni remotamente las de aquellos hombres; y que si lo hubieran sido, debia estar bien hallado con ellos en aquella época. Pues no se portó así; y á pesar de la tempestad que le podia amenazar en España, se restituyó á ella. Aquí fué solicitado para que volviése á ocupar su empleo, porque aun se acordaban de sus talentos; y no quiso aceptarlo por huir del escollo, y por conocer lo que traen los cargos públicos á los hombres de su talento; y así se retiró á Baeza, y vivió con una virtud de que certificarán sus vecinos; que á este propósito fui yo á ese pueblo á desengañarme sobre sus opiniones religiosas, ellos testificarán de sus sentimientos en esta parte. Allí se dedicó á escribir varias obras piadosas, tales como su bellísima traduccion de los Salmos de David: léase si no. La ha visto todo el mundo. Yo antes de venir aquí he visto las obras que desde niño escribió: sobre todo un plan de educacion y de estudios, en que no sé qué ventaja mas, si la religiosidad ó la sabiduría.

„ Por lo dicho se pueden hacer algunas observaciones sobre lo que dixo mi digno amigo y compañero el Sr. Riesco: 1. Que no hay tal actividad y prontitud en el despacho de los procesos, como S. S. supone; porque para una causa de esta naturaleza, en que quando se le prendió estaba concluida la sumaria, se detuvo á este hombre dos años, y sobre todo tratándose de la opinion, porque la confiscacion de bienes poco le interesaba. Lo que si ha perdido mucho fué la opinion del ministerio de entónces en estos puntos para la América; porque creyeron muchos que la qualidad de americano le habia acarreado émulos, que no teniendo otros medios para destruirle, acudieron á la Inquisicion. Estoy yo muy lejos de creer esto, porque estoy persuadido de que lo mismo le hubiera sucedido aunque hubiese sido europeo. Así que, no entiendo como el Sr. Riesco asegura la prontitud en el despacho

de las causas de Inquisicion, quando precisamente se pueden citar miles y miles de expedientes con que se convenceria lo contrario. Entre otros tenemos uno muy conocido por la dignidad de la persona y circunstancias que le acompañaron; tal es el del sábio y virtuoso arzobispo Carranza, Primado de las Españas, cuyo proceso se principió en el año 1559; y no se concluyó hasta el de 1777, es decir, que duró diez y ocho años. ¡Qué prontitud, Señor!

„ En este proceso y en el de Olavide, respectivamente hablando, hay otra observacion que hacer sobre lo que ha dicho el *Sr. Riesco*; á saber: que desde las bulas de Inocencio VIII, que su señoría tuvo á bien presentar, se habia establecido un método, por el que ninguna apelacion habia salido del reyno. Y en esto no tiene razon su señoría, porque sin duda no se ha cumplido en esta parte aquella bula; pues en las causas de Carranza y Olavide tenemos dos pruebas de lo contrario; y vea V. M. como se cumple esa bula, y como nos engañamos en las cosas. Efectivamente la causa de Carranza salió de España, y fué á Roma; y por esto no mejoró, pues estubo ocho años en el castillo de S. Angelo. Vea V. M. como esta causa, de las mas interesantes y ruidosas, salió de España á pesar de la resistencia que hubo por parte del príncipe. Y habia en ello otro manejo, que con toda la moderacion que pueda lo manifestaré; y es que quando no se podian sacar las causas de España, se hacia otra cosa casi igual, que era dirigir consultas, no á S. S., sino á la curia romana, que no es el Pontífice: Así como entre nosotros es corriente, respecto de los reyes y ministros, que no todas las órdenes que dan se pueden ni deben tener como del rey (que aunque errara, tendria regularmente intencion de acertar), sino de los ministros y manos subalternas, en las que se consideran y estan las faltas, y no en el rey; del mismo modo en la cabeza de la iglesia en lo eclesiástico, que así como al olimpo no llegan las nubes, tampoco á S. S. llegan las faltas; por eso tratamos del ministerio y de la corte romana, que se llama *Curia*, y tiene mil partes y fracciones en que está dividida, que es lo que nosotros llamamos ministerios. De esta hablo, no de S. S. En este concepto digo que quando incomodaba una de estas causas á la corte, la enviaban á Roma. Pues esto sucedió con la de Olavide. Como el objeto era hacer con él un auto público, que aterrorizase á los espíritus que no lo estaban entonces, se resolvió así. Pero como no habia motivos bastantes para hacerlo, consultó la Inquisicion á Roma. Y la curia le contestó, que pues el objeto era que el auto fuese público, y no habia motivos para ello, lo hicieran en secreto, pero de una manera que fuese público, es decir, con un número muy grande de concurrentes....

„ Son tantas las especies que se han vertido estos dias, que no acierto á proponer con método mis ideas. Una de las cosas que me ocurren sobre lo que ha dicho el *Sr. Riesco* es el haberse establecido la Inquisicion con aprobacion general. Tengo escrúpulo sobre un hecho que me parece no puede ignorar el *Sr. Riesco*. ¿Será creible que un establecimiento se diga generalmente bien recibido, quando á poco tiempo de su creacion, en las fundaciones particulares y piadosas se da una absoluta exclusiva á las personas que pertenecen á él? Pues si yo no me engaño creo no puede ignorar el *Sr. Riesco* que la capilla de Mosen Rubí en Avila, fundacion de los condes de Fuente el Sol, tiene esta prohibicion; es decir, está pro-

híbido que se provean en personas que pertenezcan al establecimiento de la Inquisicion. ¿Cómo haria nadie una fundacion semejante si el tribunal hubiera estado generalmente bien recibido? Ademas, que de documentos auténticos resulta lo contrario... ¿Qué mas? hasta de los mismos breves pontificios. En uno de los de Sixto iv se le decia á la reyna Doña Isabel que no tuviera cuidado de que se diera que no por el zelo de la religion, sino por aprovecharse de los bienes, se hacian las confiscacione; y en otras bulas y breves hay mucho de esto, que si se analizan, aseguro á V. M. que solos ellos son la prueba mas concluyente de quan grande era el clamor y el grito general contra la Inquisicion. Mucho mejor se verá esto si se examinan los expedidos para reformar el mismo tribunal, en cuyas alteraciones y mudanzas hay que notar que siempre se procedia con tal política, que quando por parte de la corte de España se afloxaba, por la curia de Roma se apretaba; y quando aquí se apretaba, allí se afloxaba. De suerte (perdóneseme esta vulgaridad) que era un juego de tira y afloxa entre España y Roma. En una palabra, era un asunto de pura política.

„Siento hablar de este género de cosas, y por este aspecto sufro extraordinariamente haciéndolo; pero digo esto en la inteligencia que de ninguna manera comprometo á la autoridad real, y muchísimo menos á la venerable dignidad y autoridad de los sucesores de S. Pedro; de lo que hablamos es de los misterios de los gabinetes. Si el sucesor de S. Pedro no fuera tambien un soberano, que posee un estado particular, no tendríamos que hablar de este modo. Así es que hablo, no de la cabeza de la Iglesia, que como tal no se puede llamar soberana de este ó del otro estado, porque donde quiera estan sus ovejas, sino del estado temporal que posee; ¡y oxalá que sea para siempre! He dicho que habia un verdadero sistema de política; y qualquiera que lea estos documentos con reflexion, y conozca el estilo curial, se convencerá de lo que digo.

„A este propósito, si yo hubiera seguido el plan que me fixé en un principio, hubiera manifestado que la comision no solo no ha citado hechos falsos, sino que no ha hecho uso de documentos importantísimos, y podia citar una infinidad de ellos, de los que resultarian dos cosas: primera, que aun los que tenian mas firme adhesion á este nuevo establecimiento, son los testigos mas claros y fuertes de los horrores y escandalosos abusos que se han cometido por este tribunal; y segunda, que por tanto no era el clamor y las quejas continuas, precisamente de aquellos contra quienes podia proceder el tribunal, porque eran de mala doctrina, sino de todos los demas. Solo citaré un autor, porque tiene todas las campanillas que le pueden hacer recomendable y célebre, que es Pedro Mártir de Angleria. Se trata de un impreso que anda por todas partes y á sabiendas del mismo tribunal. Su autor era individuo del consejo de la Inquisicion, embajador, y hombre celebrado por su erudicion y conocimientos; pues lo cuenta como testigo ocular, y hace tal pintura de las atrocidades y barbaridades cometidas en la Inquisicion de Córdoba, que hace temblar y horroriza; al paso que quando uno se acuerda de las conseqüencias funestas que traxeron al reyno y á la religion, da gana de reir el ver en lo que se entretienen. Yo ruego á los que crean que estas son novedades de jóvenes caprichosos, y tal vez irreligiosos, que formen una idea de lo que decian los es-

Kk

pañoles de aquel tiempo, las consecuencias que de ello se deducen, y que no se olviden que hay mucha diferencia de lo vivo á lo pintado.

„Señor, ocurreme en este instante el hacer dos reflexiones sobre dos hechos citados por el *Sr. Hermida*, y en parte contestados por el *Sr. Argüeller*. Me es muy repugnante haber de contestar á una persona sabia y de las luces de este señor acerca de equivocaciones notables que haya podido padecer, mucho mas debiéndole particulares atenciones, y acompañándole circunstancias muy recomendables y muchas virtudes domésticas; porque hablar del *Sr. Hermida* es la cosa mas respetable para mí. Pero, Señor, *amicus meus Plato, sed magis amica veritas*; y de esto me ha dado el exemplo su señoría; porque no puedo dudar que este señor apreciaba mucho al conde de Campomanes; pero ha creído que debía decir su opinion y preferirla á la amistad; y habiendo hablado sobre este señor y sobre Macanaz, es menester que acerca de estos hombres respetables no se extravíe la opinion; y que no trasciendan esas especies. Se ha dado á entender que estos sabios se retractaron ó arrepiñieron por haber sostenido doctrinas que son hoy las de V. M.; y se trata no de asegurar la buena opinion de aquellos hombres desmintiendo esas retracciones que se dice hicieron, sino de impedir el descrédito é infamia de las doctrinas del Congreso. Dícese que se ha tenido noticia de que Campomanes se retractó. ¿Quándo? En todas sus obras, que no son dos ó tres, sino muchísimas, de las que la mayor parte son las que tiene impresas (porque las mas han sido hechas en desempeño de su oficio, pues era un hombre de mucha laboriosidad, y que enriqueció sobremanera los archivos de los consejos y cámaras con producciones excelentes, que todos podrán haber visto), no sé si me engaño; pero en lo que yo he leído suyo no he visto mas que la consecuencia mas constante y seguida en su doctrina siempre sostenida, como lo exigía el interes de la causa. Si este sugeto por remordimientos que tuvo en su vejez creía que habia faltado por favorecer y defender la religion, no era tan ignorante que creyese que con amarguras privadas remediaría el escándalo que habia causado, sino que hubiera hecho público su arrepentimiento, como lo habian sido sus obras. ¿Y dónde está la manifestacion pública de su retractacion? En ninguna parte. Vivió virtuoso, porque vivió por principios firmes conformes al evangelio y sana política, y no podia menos de morir tranquilo. Estas retractaciones solo recaen sobre el libertinage ó la ignorancia; no asaltan sino á las gentes de mala conducta, ó que por meterse en todo dicen lo que no saben ó no piensan; y quando llega un momento en que conocen sus extravíos, y son tocados del auxilio de Dios, y movidos del temor de la muerte, hacen estas retractaciones; pero quien ha tenido tranquila su conciencia, no tiene por que hacerlo. Aunque no quisiera cansar mas á V. M. sobre esto, le daré otra prueba. Todo el mundo sabe como ha muerto ese tan celebrado como aplaudido Voltaire (el conde de Campomanes no podia morir así). Notoria es la aversion que Voltaire ha tenido á este hombre; ¡y sin embargo se dice que las doctrinas que introdujo en el ministerio español las sacó de aquel filósofo!.... Qualquiera podrá ver, como he visto yo, la carta escrita por Voltaire con motivo de la publicacion de la *Educacion popular* (obra de Campomanes), en donde se desata en sarcasmos é invectivas contra su autor; ó ya porque no llegase á penetrar sus profundos conocimientos, ó ya porque le avergonzaba que

hubiese en España quien supiese unir el sacerdocio con el imperio, é li-
ciese ver que nuestra sagrada religion no se opone á la felicidad de los pue-
blos. Por esto se desahoga burlándose de un modo ridículo del virtuoso
Campomanes. ¿Y habia este de morir con remordimientos? no, Señor.

„Tocante á Macanaz la cosa es un poco mas interesante. La historia de
este célebre erudito es bien conocida en España por los que se han dedi-
cado á estudiar nuestros preciosos monumentos. Debo no obstante hacer
algunas reflexiones en general. ¿Qué seguridad podrá tener un hombre,
por bien sentada que juzgue tener la opinion, mediante la conducta mas
acrisolada; y á pesar de haber dado de ello las pruebas mas decididas:
qué seguridad, repito, podrá tener de la Inquisicion, quando ve que
un monarca ha sido su víctima? Este mismo, cuya apología se acaba de
reimprimir, y cuyo libro es de lo mejor que se ha escrito en su favor,
pero que es la expresion forzada de quien sin este paso no podia volver á
la libertad, se sabe lo que hizo: no es de este lugar el referir la historia
triste y horrible de esa intriga miserable de gabinete y ministerio, en que
hicieron servir á la Inquisicion, no para beneficio del estado ó de la iglesia,
sino para fines particulares. Señor, al hablar de las persecuciones de este fis-
cal y del de Indias, me veo en la necesidad, en obsequio de las doctrinas
de este autor, que son en gran parte las de V. M., adoptadas en el siglo pa-
sado en materias de regalías, de leer algo de uno de los tomos de sus mis-
mas obras; con la circunstancia que tiene un pedazo de papel interesantísimo
escrito de mano de su autor (por si se me pregunta si está impreso). En la
representacion que hizo como fiscal del Consejo en 30 de julio de 1714....
No pudiendo contener sus sentimientos y quejas, dirigió á Felipe v un
memorial, que existe en este tomo, y está hecho con todas las demos-
traciones cristiano-políticas de la verdad de todos sus asertos y quejas. En
ningun país se escribió un libro ni mas erudito ni mas juicioso; y este au-
tor, haciendo una compilacion de sus obras, para dexar este único tesoro á
su posteridad, nos pone esta nota el año de quarenta y tantos, como se
deduce de su contexto (*leyó*). Note V. M. esto con cuidado, que no son
las Cortes las que han venido á hacer estas novedades, que en el reynado
de Felipe v ya se habian hecho, así como para honra de la toga española
lo ha dicho nuestro actual presidente del tribunal supremo de Justicia en su
oracion inaugural (*siguió leyendo*). Se refiere en esta ignorancia, que dice
que padecía, á una obra que publicó en 1739 el presbítero romano Caye-
tano Cenni, *De la antigüedad de España*. Vea V. M. qué arreptimien-
to tendria un hombre, que en los últimos dias de su vida le parecia que
todo lo que habia dicho era poco; y decia, que si no habia dicho mas, era
porque no sabia mas; pero que al fin habia asegurado la verdadera doctri-
na relativa á la iglesia de España sobre regalías. No ha habido, pues,
esos arreptimientos y retractaciones.

„Aunque queda infinito que decir en esta primera parte, creo que lo
dicho basta; porque no acabaria jamas si hubiera de ir exponiendo todo lo
que me parece que debe ser contestado. Y así solo haré una observacion muy
del caso para apartar del ánimo de V. M. y del comun de los españoles el
horror que causa aquel método (que por estar notado en varios historiado-
res no se puede ocultar) de los primeros tiempos de la Inquisicion. ¿Se pue-
de decir que el de ahora es absolutamente diferente, que todo es suavidad,

facilidad, y sobre todo que abunda tanto la caridad, que es enteramente contrario al de otros tiempos? Sobre esto haré una reflexion, y citaré un hecho. La reflexion es esta: ¿hay ó no reglamento en la Inquisicion? Si lo hay, ¿qué es, y qué fuerza tiene? Si el que hay es el del inquisidor Valdés, él arroja de sí todo el rigor, y las fórmulas que inspiran el horror que se tiene á este tribunal en la parte política. Si hay otro, que lo manifiesten, y nos digan quien lo ha hecho. Y si á pesar de no haber otro, y ser este el que hay, no se observa, ¿qué es lo que resulta? Resulta probada la proposicion de la comision de que los inquisidores son unos soberanos, porque se dispensan á sí mismos de la observancia de las leyes; con una diferencia, que los verdaderos soberanos revocan las leyes quando lo exige la utilidad, pero mientras tanto son los primeros que las observan, porque sino habria *pondus et pondus, mensura et mensura*. ¿Como es, pues, que no habiendo hoy reglamento diferente del de entonces, puede ser probable que la práctica de hoy sea distinta de la de entonces? Y si lo hay, ¿quién lo ha hecho; dónde está, y de dónde le viene la autoridad? Quizá por esto se dijo que en la iglesia estaban reunidos los tres poderes. Esto podemos aplicarlo á este tribunal, porque efectivamente el Sr. Riesco ha dicho que el Poder ejecutivo eclesiástico, estando delegado por su señoría en esta parte, reside en la Inquisicion. Siendo un tribunal, es claro que tiene la parte judiciaria; y ahora sacamos en limpio que no está sujeto á reglamento ninguno. Así no solo tenemos la reunion de Poderes, sino el despotismo mas completo, que se funda en tener el derecho de hacer todo lo que se quiere, aunque no se haga lo malo. Esto es contrario al carácter de un gobierno moderado, que no consiste en que se haga esto ó lo otro, sino en que por su naturaleza no haya arbitrio para evadirse de las leyes, como lo hay en este tribunal. Pero dexémosnos de reflexiones donde hay hechos.

„ Así como se citó al frances Laborda, y se dijo que aun á los franceses les habia parecido la Inquisicion una cosa razonable y justa, no será malo que se recuerde que esta desgraciada revolucion y trastorno de cosas entre otros bienes que accidentalmente nos han traído, es uno el que anden en manos de todos varias cosas relativas á la Inquisicion, que de otro modo hubieran permanecido en la obscuridad. Una de las que con este motivo han ido á parar á manos de un extrangero, es el proceso que á un cocinero de cierto seminario de una provincia de Castilla la Vieja se formó en 1806; y que no se concluyó sino con la revolucion. Y digo á qualquiera que desee verlo que puede conseguirlo, porque ya no se halla en la Inquisicion; y *nil est occultum quod non revelabitur*.... llega un dia, y todo sale. Pues muestrenme la mas pequeña diferencia entre este proceso, y el modo de enjuiciar en el siglo xvi despues de las ordenanzas de Valdés: en este se ve la misma disposicion, siempre hostil de parte del fiscal, la ocultacion de los nombres de los testigos, el variar las cláusulas, poniéndolas en tercera persona: en fin, todo lo mismo, lo mismo que previene el reglamento de Valdés, se hizo en el año de 1806 en el tribunal de la Inquisicion de Valladolid.

„ Pues, Señor, quando se trata de remediar estos males, no se nos diga que la Inquisicion es tan suave ahora, como rigurosa en otro tiempo. Y si lo es, ¿por qué hemos de consentir que no dependa de una regla cierta y fija, sino del capricho, y no hemos de querer que se exija la responsabilidad al que falte?

„Sí, Señor, ha hecho muy bien la comisión quando ha dicho que este tribunal exerce una especie de soberanía, porque el que no tiene obligación de dar cuenta á nadie de su conducta, ese es un soberano, y esto es lo que hacia el tribunal. Estos defectos no son peculiares de la Inquisición de España, sino de todas. Con la de Portugal ha sucedido lo mismo. Habiendo en el año de 1672 ocurrido una desgracia en una iglesia de Lisboa, de donde un miserable sacrilego robó unas formas, se hicieron las mayores pesquisas para indagar quales eran los reos; y no lográndolo, prendieron á todos los infelices que tenían la desgracia de ser neofitos, y descender de judíos y moros. Las desgracias que con este motivo ocurrieron; los escándalos, las conmociones, las crueldades que se cometieron, son las mas terribles: cosas que no se hicieran, si fuera posible, con los perros. El hecho es, Señor, que se vieron en la necesidad las personas mas respetables de Portugal por su talento y virtud, por sus empleos y dignidades, á hacer una representacion al rey. Acudieron al trono el conde.... Los leeré porque los tengo notados: ya que no tengo memoria; no será extraño apele á este recurso (*leyó*). Fueron: el marques de Gonca, el marques de Marialba, D. Antonio de Mendoza, arzobispo de Lisboa, D. Cristobal de Almeyda, obispo de los Mártires, milord Russell, obispo de Portalegre, el marques de Távora, el marques de Fontes y D. Sanchez Manuel, con un gran número de doctores célebres de aquel tiempo, y de varios recomendables religiosos de diferentes órdenes.

„El resultado de estas reclamaciones fué acudir el rey á la corte romana para que remediara estos males. Y despues de haberse cometido tantas atrocidades, apareció el reo, que era un cristiano viejo y muy viejo, y á todos los nuevos los pusieron en libertad. Pero viendo que esto seria en menzuga del tribunal, dixeron que era menester abrir de nuevo el juicio por si acaso tenían relacion con el reo, y así se hizo. Pues en este estado se archivó el proceso, y S. S. deseando obrar con conocimiento, mandó á la Inquisición de Portugal que le enviase quatro procesos para ver como seguía sus juicios, y ver el mejor modo de reformarlos. Pues, Señor, hasta con excomuniones fué preciso conminarlos para que lo cumpliesen; y al fin fué imposible hallar quatro procesos que poder enviar á S. S., y despues de mucho afán y fatiga en revolver todos los archivos, pudieron enviar dos: y alguna cosa se consiguió. Pero despues con la variacion de las circunstancias volvió á su antiguo sistema.

„D. Juan IV, muy conocido por sus virtudes militares, políticas y cristianas, para evitar estas ocurrencias, consiguió de S. S. por único fruto de sus reclamaciones, que para asegurar el decoro de la iglesia y del trono, y alejar la sospecha de que la codicia de los bienes de los procesados era la que motivaba estos atropellamientos, no hubiese confiscacion. ¡Señor! ¿Quien se podía figurar que un paso tan natural y piadoso como este, pues trataba de asegurar el decoro de un tribunal eclesiástico, y el de la misma iglesia (para que no se dixese que esta no habia mirado siempre con horror los bienes de los criminales, y que no habia imitado á la sinagoga, que arrojó el dinero, precio de la traycion de Judas), habia de motivar un atentado que escandalizará á V. M. Pero es menester que lo oyga, para que vea que tiene que esperar el estado de este instrumento de política, como se nos ha dicho; y vea que con semejante tribunal no hay medio de conciliacion.

Apenas murió el rey, tuvieron los inquisidores la sacrílega audacia de presentarse delante de su respetable y querida consorte, reyna entonces por las leyes de Portugal, Doña Luisa de Guzman, y llevarla adonde descansaban las cenizas de su esposo, y las hicieron desenterrar, y las ultrajaron!!!!... Lo que allí pasó, solo lo sentirá debidamente el que respete á los ungidos del Señor, á los *Cristos meos*.... Da horror, Señor, esto.... Ahora yo pregunto á V. M. ¿quiere mas pruebas de que no cabe transaccion con este tribunal?

„Señor, dice el Sr. *Ximenez Hoyo*, á quien luego contestaré, que pueden imponerse penas corporales y aun la de muerte. Convento en ello. Esto es cierto. ¡Pero después de muerto, Señor!.... La muerte, segun dicen, todo lo termina; mas no es así en este tribunal. Tenemos el exemplo de Don Juan IV de Portugal, ultrajado despues de muerto. Y á propósito de esto, despues de muerto..... No sé por donde tomar el hilo.... A cada lado que me vuelvo me encuentro con nuevos hechos y documentos, que convencen lo que es este tribunal en la parte de que tratamos. Porque en la otra puede ser muy enérgico y eficaz. No se nos diga, Señor, que no es así. Son muchos los exemplos que lo atestiguan. Entre nosotros nada ha sido mas comun que este desenterramiento. Ahora bien, ¿permitirá V. M. que se autorice esto? ¿Quien se atreverá á defender á los muertos? ¿Qué abogado defenderá su memoria? Ninguno.

„Señor, yo aseguro á V. M. que no es posible poner en duda la segunda proposicion; y el que se dude de la primera, es para mí el enigma mas incomprehensible. Y para que se vea que esto es consecuencia necesaria é invariable de los principios mas óbvios y comunes, dexando á parte otras cosas, haré un simple recuerdo de algunas verdades ciertas en política y en religion. Es claro, Señor, digo es cierto, que la iglesia así esparcida por el universo católico, como reunida en un concilio, es infalible, porque el Espíritu Santo le ha ofrecido su asistencia por todos los siglos. Es tambien cierto que en las controversias sobre la fe, la iglesia es el juez; y en este sentido es cierto que el Pontífice romano, sucesor de San Pedro, tiene una supremacía de honor y de jurisdiccion que no tiene ningun obispo, sin que por esto se les quiten las facultades de la jurisdiccion episcopal en su Sede. Es cierto que hasta ahora no es mas que una opinion la infalibilidad del romano Pontífice, opinion que no es del caso calificar. Es cierto que esta opinion lo es aun con respecto á las decisiones dadas *ex cathedra*, como juez de controversias, decidiendo puntos dogmáticos. Es cierto que en todas las órdenes gubernativas que se expiden por bulas y breves, que no recaen sobre puntos generales de religion, sino sobre puntos de disciplina, de policía eclesiástica, no habla *ex cathedra*. Por consiguiente aun respecto de los que sostienen la opinion de la infalibilidad no cabe duda en esto. Es cierto que con este motivo nada hay mas comun y frecuente que el ver que los mismos Pontífices algunas veces *motu proprio* revocan estas disposiciones, estando vigente el orden de cosas á que aludian. Y esta es una verdadera parte de las que constituyen la política eclesiástica.

„Por otro lado, Señor, es cierto, á no poderse dudar, que la autoridad suprema civil es libre é independiente, sea qual fuere su forma de gobierno político; y que todo lo que sea de la potestad temporal no tiene nada que ver con el Romano Pontífice, el qual es cabeza de la iglesia; y no es, Señor, de los señoríos de los reyes, sino soberano del estado que tiene; y

que felizmente conservará como nuestro amado Fernando vuelva á reynar, á pesar de la opresion á que le ha reducido ese monstruo de Córcega. Pero fuera de esto su autoridad es puramente pastoral. La doctrina contraria á esta verdad ha acarreado infinitos males, no solo á la iglesia, sino tambien á los estados. En las cosas puramente espirituales, así el rey como el último ciudadano estan obligados á obedecer y respetar las reglas que la iglesia les prescriba, y no hay absolutamente autoridad que sin dexar de ser católica pueda contradecirlas. Pero respecto de la policía tocante á la disciplina, sea interna, sea externa, puede hacerse lo contrario quando se roza con cosas temporales, que pueden destruir el orden civil establecido, pudiendo los príncipes exáminar la parte en que puedan comprometer sus estados aquellas mismas resoluciones, no solo quando emanan de la Silla pontificia, sino aun de los concilios generales. Por esto se admiten ó no se admiten varios cánones, aun de los concilios ecuménicos: por esto se envian los embajadores ó legados á los mismos para que reclamen las regalías propias de sus príncipes. En esta doctrina se ha fundado constantemente el derecho de la detencion de las bulas en España. No hay cuestión sobre esto, y sería un dolor se atacase un principio tan proclamado, que seguramente defiende la libertad de la nacion, su independencia, y los derechos que antes se llamaban *regalías*; es decir, que se creyese que habia menos autoridad en V. M. que en el rey quando reunia los poderes. Señor, que nuestros príncipes exercieron esta autoridad es claro, y no puede haber duda en este punto. Quisiera que V. M. tuviera la bondad de oir dos textos, porque son de personas que no son sospechosas, es á saber, Felipe II y Carlos III. Por ellos se verá quanta es la consonancia de su doctrina y principios con los de V. M. Dice Carlos III (*Leyó el orador varios documentos en prueba de lo que decia*).

„Voy á entrar en la cuestión del momento, es decir, sobre la proposicion de la comision, para lo que me voy á hacer cargo de los discursos de los Sres. *Ximenez Hoyo* y *Ocaña*.

„Decia el Sr. *Ocaña* que al fin no se le habia contestado á su pregunta; y efectivamente pienso que no se le ha contestado, y que tenia razon en decirlo, y es necesario contestarle. Dos preguntas hizo: á la primera se satisfizo completamente por varios señores, pero no á la segunda; y precisamente ahí estaba el hito de la dificultad. Decia su señoría en primer lugar, que si la proposicion era lo mismo que el artículo de la constitucion, ¿porqué se votaba? Y si no lo era, ¿en qué estaba la diferencia? En quanto á lo primero se dixo lo suficiente, aunque no se dixo por qué; aun siendo lo mismo era menester sin embargo ponerlo. Pero á la otra pregunta que hizo el Sr. *Ocaña*, nadie le ha contestado. Es verdad que se respondió el mismo señor por sí propio. Se reducía á esto su pregunta: pues se dice que la religion ha de ser protegida por leyes conformes á la constitucion; ¿que se hace quando la religion presente leyes ó intereses contrarios á la constitucion? ¿Se la ha de proteger? No, Señor. ¿Se la dexará sin proteccion? Tampoco. Esta era la fatiga de su señoría. Pero luego leyó un papel, que tranquilizará á todo el mundo... Mucho mas despues que oí al señor diputado de Córdoba hacer una pintura tan triste del estado de ilustracion del pueblo español. Y creo que es menester que V. M. tenga paciencia, porque es necesario distinguir lo que constituye la diferencia entre la religion y la policía eclesiástica. Lo primero es el dogma y la moral; y lo segundo, tambien respe-

tabilísimo y siempre venerable, es la disciplina, que es de derecho humano aunque eclesiástico. Señor, uno de los dogmas de la religion cristiana es que toda ella íntegra ha existido desde la venida del Espíritu Santo. Por manera que desde entonces hasta ahora, y desde ahora hasta el fin de los siglos, ningún dogma hay nuevo en la iglesia de Dios ni puede haberlo. Novedades, hablando de dogmas, no las hay, y el decir lo contrario seria una heregía. Esto es lo que constituye una de las pruebas mas convincentes de la verdad del catolicismo; y es la base de la gran demostracion, que díxe ayer, de que todos los principios que nos conducen á la religion cristiana nos conducen al catolicismo. Qualquiera que haya leído las *Prescripciones* de Tertuliano, verá que este es el resultado del análisis de todos los principios de la religion en esta materia. Por manera que entre los teólogos es una especie de axioma aquel dicho de Vicente de Lerin *quod semper, quod ubique, quod ab omnibus &c.* Supuesto esto, pregunto ahora, ¿esta religion es desconocida de los diputados que la profesan, y que la entienden cada uno segun sus luces? Y esta constitucion que dice su señoría; no la ha hecho y sancionado la mayor parte de los diputados? ¿Y no la hemos firmado y jurado todos? Qué significa esta pregunta „¿quando la religion tenga intereses contrarios á la constitucion, que haremos?” Señor, en ese caso la respuesta mas óbvia es la que dió uno, quando le preguntaron en un sínodo: „Si estando diciendo misa le cayera á vd. en el caliz una araña, ¿qué haria vd.? Y contestó: Señor, en mi tierra no hay arañas.” En España la constitucion no puede estar en contradiccion con la religion. Porque uno de sus dogmas políticos es el catolicismo. Y en este sentido la juraron y sancionaron de corazon todos los diputados, firmemente resueltos á cumplirla. Y si acaso se dudaba del sentido de esta proposicion, entonces debió decirse, no ahora. No hablo de intenciones; pero si hubiera este género de contrastes que se nos quiere mostrar, lo que resultaria seria el echar abaxo la constitucion. Pero no, Señor, no sucederá así. La constitucion y la religion no pueden estar en contradiccion, porque, lo repito y lo repetiré eternamente, la religion es una, y despues de la venida del Espíritu Santo, que acabó de iluminar á los apóstoles sobre quanto Jesucristo les habia dicho, no existe en la iglesia, ni hay revelacion alguna nueva dogmática. Y ya sea en los sagrados códigos, ya en los monumentos de la tradicion, siempre la religion es una, santa é inalterable. Si pues el dia 18 de marzo y siguiente de 1812 no estaba la religion en contradiccion con la constitucion, y personas católicas que tienen por obligacion y por oficio estudiarla, la han jurado, y la han creído compatible con la religion, así como los demas ciudadanos, prescindiendo de sus opiniones particulares, á qué viene esta pregunta del Sr. Ocaña: ¿qué se hará quando las leyes y la religion esten en contradiccion? Por lo qual me inclino á creer que en esto habrá padecido el Sr. Ocaña (lo que á qualquiera puede suceder), cierta inexactitud de expresiones, que no indican claramente la idea que uno concibe; y que la pregunta se reduciría á „¿qué se hará si sucede que las disposiciones que emanen de la potestad eclesiástica, ya sea del Sumo Pontífice, ya de concilios, esten en contradiccion con las leyes, no en lo dogmático, sino en materias de policía ó gobierno de la iglesia?” La respuesta se la ha dado el mismo señor; porque se ha dicho por él mismo: en el caso que no pudiesen concordarse las leyes que emanen de las dos Potestades; entonces si el bien espiritual es mayor que el temporal, debe

preferirse aquel á este : y al contrario , si se trata de un gran bien temporal , y no hay sino apariencias de bien espiritual , debe ceder este . ¿ Y cómo se hace esto ? ¿ Y qué reglas lo determinan ? ¿ Y quien lo ha de hacer ? Esto lo sabe qualquiera que estudia el derecho canónico y civil de España . Y el que no quiera fatigarse en leer todos los autores españoles en esta materia , que en nada son inferiores á Bossuet y demas publicistas extrangeros , lo hallará en nuestro Solórzano , Salgado , Covarrubias ; y el que quiera enterarse de lo que estos dicen , no tiene mas que irse á la real resolución de 1770 , en que está el dictámen del colegio de abogados de Madrid , y allí estan sancionadas estas doctrinas , que son fruto de la experiencia , con motivo de las conclusiones que defendió en Valladolid el bachiller Ochoa . De donde infiero que ó es imaginario el argumento del *Sr. Ocaña* , ó no prueba nada contra el artículo ; porque si algo probase , probaria contra las leyes de España anteriormente existentes . ¿ Se protegía antes la religion en España por leyes no conformes á las leyes de España ? No se presentará mas exemplo que el de la Inquisicion .

„Vengamos á la proposicion que con este motivo hizo el mismo *señor Ocaña* , de que , pues estaba persuadido que S. M. no debía entender en esto , se le eximiese de votar en este negocio . Para que fuera concluyente su proposicion , debería haber hecho este silogismo : „Yo no debo votar en lo que no es de la competencia de los diputados ; esto no es de la competencia de los diputados ; luego yo no debo votar .” Yo le diría á este señor , pruebe vuestra señoría la menor , porque al que defiende le toca la prueba ; y creo que seria algo larga la demostracion que hubiera de hacer ; porque no basta decir : no debo votar en lo que las Cortes no deben hacerlo . Es menester probar que no deben hacerlo . Y al cabo quando se trata del interes nacional , cada diputado tiene obligacion de decir lo que le parezca , aunque sea víctima de su opinion .

„En quanto á la petición de los señores diputados de Cataluña , me compadezco de la situacion terrible en que se han visto . No hay cosa mas natural que el pesar de no ir de acuerdo con las opiniones de su provincia , sobre todo quando son conocidas . Hay que examinar entonces si ellas son compatibles con el bien general , y si no lo son , no deben atenderse ; pero quando es una cosa problemática , porque se trata de puntos de conveniencia pública , entonces nada mas natural que el querer contemporizar con el dictámen de la provincia . Pero yo advierto que no se hace un uso imparcial y constante de esta loable delicadeza ; y si no se ha hecho hasta aquí , ¿ como se quiere que valga en el mes de enero de 1813 ? Qué , ¿ hay aquí alguna diferencia entre los diputados ? ¿ Pues no me ha sucedido á mí (porque es menester que todo el pueblo español lo sepa , para que conozca sus derechos y los sostenga) que representé yo (sin duda erradamente , porque V. M. creyó lo contrario) que acaso perjudicaria á cierto acto , el mas solemne é interesante de las Cortes , que yo interviniera en él , y que podia ser mas ó menos conveniente ? Lo representé á V. M. ; ¿ y fué solo fundado en conjeturas y cartas particulares de las provincias á quien represento ? No , Señor , presenté á V. M. un documento fehaciente , que todavia existe en su archivo , que me ponia una prohibicion expresa de intervenir en él . ¿ Y qué hizo V. M. ? Señor , lo que debia . Me obligó á concurrir á este acto : concurrí ; y con mis anteriores indicaciones salvé

mis anteriores deferencias , que era lo que me tocaba hacer. ¿ Los señores de Cataluña alegaron entonces los principios que ahora? Estoy cierto que no; y es menester que todos seamos medidos por un rasero , porque todos somos iguales , todos aspiramos á un mismo fin. Estos señores se han conducido del modo mas delicado y juicioso en una cosa de que no debian desentenderse hasta cierto punto , presentando los medios con que han querido averiguar la opinion de su provincia y el resultado que tenian. El dictámen de la junta de aquel principado es muy digno de tenerse presente, porque examinado despacio , dice mucho en favor de la comision , aunque parece que es contrario. Han hecho , repito , lo que deben los diputados; y decir lo contrario es no entenderlo. Nadie se figure que hay facciones en el Congreso , porque se atraviesa la qüestion de las hogueras. No , Señor. Si se atravesara la de la religion , ¡infeliz del que tuviera la desgracia de apartarse de la opinion de los demas! Pero no se trata de esto , y todo lo que se ha hecho está decentemente hecho. Se votará , y la mayoría de los votos de los representantes así legalmente reunidos , es la mayoría de los votos de los representados. La votacion lo decidirá ; y si resulta que la mayor parte de las provincias no quieren que se haga mutacion en esto , no se haga ; porque no es cosa de tomarlo esto con tanto calor. Acordémonos que se trata de una qüestion de política , aunque sí muy respetable, porque se trata de un establecimiento que se instituyó en su principio para proteger la religion.

„El *Sr. conde de Toreno* dixo ayer que los principios mas democráticos apenas alcanzaban á creer que fuese necesario explorar la voluntad de los ciudadanos sobre esta qüestion. Prescindo de lo que se ha dicho por el *Sr. García Herrero*; de que era imposible hacerlo. Pero es necesario que V. M. no olvide una cosa ; á saber : que los democratas rabiosos y de principios mas exáltados se caracterizan y distinguen por negar la legalidad del sistema representativo. ¡Pero una vez admitido este sistema , nada prueba qualquiera acto de indagacion para saber efectivamente las opiniones de los representados ; mucho menos quando ya es conocida su voluntad por la ampliacion que tienen los poderes que han dado.

„En este supuesto , Señor , nos resta solo exáminar la qüestion por el aspecto político , por el que puede mirarse la proposicion. En primer lugar no será impolítico que yo diga á V. M. que ha sido una figura muy retórica y oportuna , pero que no ha surtido efecto , la de que se ha valido un señor preopinante , quando ha dicho que esta es una controversia entre Cristo y Napoleon. No hay nada de esto. Aquí no se trata de que exista ó no la religion. La qüestion es entre españoles igualmente católicos , que desean cumplir la promesa de proteger la religion católica , verdadera y única del estado , como lo ha sido siempre. La disputa está sobre escoger entre los medios disponibles el que sea mas conforme á la constitucion , á efecto de que se dispense una proteccion digna del objeto de quien la da , y de las personas para cuyo beneficio se da.

„Señor , Jesucristo dixo : „muchas mansiones hay en mi reyno.” Con esta alegoría , que despues en sus sermones desenvolvió , manifestó que para ir á estas mansiones hay muchas sendas , así como para conseguir qualquier fin santo hay muchos senderos , que no son el camino de los errores , ni los escollos de la impiedad. Quiero significar , Señor , que en las

materias mas respetables hay un cierto camino espacioso , dentro del qual se puede ir inocentemente por qualquiera parte. La qüestion es solamente política : ¿ con que á qué tratarla de otro modo ? Se trata de política cristiana ; porque debe serlo para ser sólida , y no lo es desde que no es cristiana. Se trata de escoger el medio mejor para proteger la religion ; así la qüestion nada tiene que ver con Napoleon.

„ Pero , Señor , quando se trató de la libertad de imprenta dixo un diputado (que pecador de mí soy yo) „ Napoleon no la quiere : esto basta para que V. M. la ponga. ” Este argumento , á que se le ha querido dar fuerza , es una supercheria retórica. Se dirá que yo dixé esto , y que se hizo lo que yo decia ; pero no se hizo por esta razon , que no fué mas que una niñería , y no debe traerse á cuento en esta materia. Quando un hombre hace una cosa , para calcular el mérito de su obra , conocido el intento del autor , es necesario ver la relacion que tiene aquella con sus intenciones. Es claro y sabido que el objeto dominante de Napoleon es el despotismo y la dominacion absoluta. Con este objeto ha tratado de cohonestar por todos los medios posibles la usurpacion mas abominable. En Madrid estaba yo el día 4 de diciembre de 1808 quando el infame Charpain dixo , siguiendo los principios abominables , propios de una política infernal : „ que pues todo lo necesario era lícito y era útil á Francia tener á España , era España de Napoleon. ” Y queriendo cohonestar la usurpacion con sentimientos de pudor , que no tenia , y que aparentaba , abolió la Inquisicion como el resultado feliz de sus operaciones , diciendo á toda Europa : „ He hecho desaparecer este borron en un país de Europa el mas privilegiado de la naturaleza. Qualquiera cosa que hayan padecido es bien empleada , porque es reparada por este beneficio. ” Este era el verdadero espíritu que le animó en su extincion. Y pregunto ahora : ¿ tiene esto conexion ninguna con el objeto que tratamos y miras que nos proponemos , quando se reducen solo á que la Inquisicion no sea un pretexto para acabar con la constitucion y libertad de los españoles ? Por mi parte no es otro el objeto. ¿ Y no será una crueldad que V. M. descuide el cumplimiento de los cánones , quando es el protector de ellos ? Pero quiero dar mas fuerza al argumento , y presentarle con toda la franqueza del mundo.

„ En una sesion secreta de la Isla de Leon , no sé con qué motivo , se presentó en la discusion un decreto del intruso José , por el que lisonjeando á las Américas españolas , entre otras cosas les ofrecia la independencia. Vió V. M. como les hablaba de la extincion de la Inquisicion. He dicho á V. M. , y repito ahora , que aun la abolicion de la Inquisicion no la quisiera la América si habia de venirle por su mano ; porque solo una cosa hay debaxo del cielo que sufriria tener de comun con los franceses , y no otra alguna , y es la religion , que si estuviera solo concentrada en los franceses , tendria comunion con ellos por ser católicos. Pero salvo esto : *Timeo Danaos , et dona ferentes*.... Con que dexemos que los franceses digan y piensen lo que quieran ; en la inteligencia de que no basta que ellos quieran una cosa para que sea mala , ó al contrario , que la detesten para que sea buena ; porque esto solo prueba , quando lo que hacen tiene conexion con los medios y con las intenciones , segun el objeto que se proponen ; pero no teniendo relacion con lo que se proponen , no significa nada.

„Pero es político, Señor, que V. M. en el tiempo actual se entretenga en hablar de la Inquisición, quando estan aun los franceses en España? No señor! En lo que debe ocuparse es en guerra y hacienda. ¿No será mejor hacer esto quando el pueblo español esté libre de enemigos? Y no será mejor entre tanto promover su ilustración para que cunda como un rocío que cala la tierra, y conozcan mas estas verdades, mas bien que proceder ahora como un torrente que todo lo arrolle y confunda? ¿Y no es cierto que en política hasta los errores se deben respetar? ¿No será mejor que V. M. se desentienda de esto, y dexé correr la cosa como está? „Esto, Señor, es lo que hay que examinar, y debe hacerse como yo quisiera lo hiciéramos muchas veces; á saber: como hombres de estado.

„Señor, es tan político el tratar ahora de la Inquisición, como sería impolítico el no hacerlo, y tan justo, como sería injusto lo contrario. Lejos de que haya disgustos y clamores por seguir esta discusion, qualquiera que sea el resultado (que esto es indiferente para el caso), yo me prometo que será la aurora de la tranquilidad y el término de esa guerra miserable de opinion, que está demasiadamente adelantada, y que puede traer malas resultas; pues la experiencia enseña el fin que han tenido otras, que han empezado por menos. En primer lugar, Señor (para que se vea que yo no uso de la política de la Inquisición), diré francamente que así como hay un principio en política que establece que en tiempos revueltos pocas leyes y mucho gobierno; así es tambien cierto que las leyes terminantes á reformas grandes nunca se pueden hacer mejor que en tiempos semejantes, quando hay una fuerza exterior que comprime á los súbditos de una nación, y los acerca y une entre sí, sin darles lugar á despedazarse. Este es el momento de reformar aquellos puntos que en tiempos tranquilos traerian grandes turbaciones. Esto está convencido por la experiencia de todos los siglos, y no hay nación ninguna que no haya hecho sus reformas en ocasiones semejantes. No hay mas que esta diferencia, que si hay un espíritu nimio de reformarlo y derogarlo todo, aun aquello que no se necesita, hay malos resultados, y no subsisten las reformas hechas. Y aun esto no es por las circunstancias en que se hallan los pueblos, sino por la poca destreza, virtud ó instruccion del que las executa. Y así es conforme á política el hacer las reformas en estos casos.

„He dicho, Señor, que ademas es justo, y por lo mismo político. Porque todo lo que se da al pueblo como un medio para ser feliz, ó sobrellevar sus desgracias, es necesario que se le de, principalmente quando se halla este pueblo en dos circunstancias: primera, quando mas se necesita de él, y segunda quando es mas acreedor á que se le premie. Y yo pregunto ahora: ¿quando vendrá la época en que sea mas indispensable estar por y con los intereses del pueblo, que ahora que todo se le debe á él? No nos venga nadie á incomodar diciendo que esta ó la otra clase ha hecho ó dexado de hacer; porque baxo el nombre de pueblo se entienden todos, aunque particularmente la parte mas preponderante y menos respetada, que es la mas numerosa y que mas peligra. Pues qué ¿no merece el pueblo español, este pueblo, que lo merece todo, que sus diputados se desvelen y desvivan por hacer su felicidad por todos los medios posibles, no solo porque sinél no son nada ni las Cortes ni todas las Regencias del mundo, ni todas las personas reales que se traygan, como no vengan del cielo, quanto porque aunque no

se necesitara, bien merecería el pueblo español ser tratado así, y que nos interesáramos por él mas que por nosotros mismos? Y vea V. M. aquí por qué en estas circunstancias no solamente es político, sino tambien justo que se hagan estas reformas.

„La reforma no se ha de extender mas que á tres puntos; porque V. M. no ha de hacer sino lo que es suyo, y que no sea un pretexto esta proteccion para verdaderamente profanar la religion, quando ella no se hace, sino para que la seguridad y felicidad, que cabe en este miserable mundo, esté á cubierto de todo ataque. Que la persona del rey, que es sagrada é inviolable, lo esté tambien; lo que aseguro á V. M. que no lo está con la Inquisicion (como demostraré quando llegué su lugar): que la libertad del Congreso se conserve: que la nacion sea verdaderamente independiente, y esté en estado de rechazar con moderacion qualquier ataque (usando de la expresion del colegio de abogados de Madrid), venga de la mano que quiera; y finalmente, Señor, para que se logre aquella paz y seguridad, sin la qual no puede haber prosperidad: para que se conserve la confianza pública; y no se haga de ese tribunal un instrumento de despotismo, y por lo mismo una especie de mina al nuevo orden de cosas, el que solo debia servir para la defensa y conservacion de la religion. Si, pues, el objeto es este, y qualquiera que sea la resolucion de V. M., sea de modificacion, reforma ó extincion, no se ha de salir de aquí, porque al cabo V. M. es católico y sabio; el resultado es que ahora es quando deben hacerse estas reformas. Porque si V. M. empieza á hacerle promesas al pueblo, y ve que no se le cumplen, reflexione V. M. que pudiera ser que entrara en cierta desconfianza, no precisamente de los diputados, sino de su institucion: que creyera que las Cortes habian sido una esperanza vana; y es menester que no suceda esto, y que vea que así como á él se debe su establecimiento, así se procura por su felicidad.

„*Que se trate de guerra.....* Pregunto, Señor, ¿V. M. ha de hacer aquí los planes de la guerra? ¿Pues no es cierto que en dos decretos solos ha hecho mas por la guerra (permítaseme el decirlo), que lo que han hecho todos los Gobiernos provisorios que le han precedido? Y ademas ¿no tiene una comision destinada á este objeto? *Es verdad; pero se olvida V. M. de los asuntos de hacienda.* ¿Donde está eso? No tiene V. M. dos comisiones, que apenas hay noche que no se reunan y trabajen sobre la hacienda? Acaso quando se ha tratado del restablecimiento de los regulares, se ha dicho: „¿para qué tratar de esto? Dexémoslos, y vamos á la hacienda y guerra.” No se ha dicho esto, ni se ha debido decir, porque no hemos de atender de tal manera á un brazo, que se destruya otro; sino hemos de hacer de modo que se vea que V. M. en la esfera de su poder ha dado lugar á todo.

„Hay una cosa que se ha dicho, y es menester que no se confunda, porque es muy importante y conducente para el asunto que tratamos. Se ha asegurado á V. M. que el pueblo está absolutamente decidido por la Inquisicion. Esta historia es tan larga de contar, que quisiera tener seguramente cierto orden de ideas y retentiva para tocar bien los objetos sin volver á ellos; y mostraria hasta la evidencia, que si los cálculos de la probabilidad valen algo, estan por lo contrario, y qualquiera que sea de opinion opuesta á la mia, no debe agravarse; porque como opinion vende él la suya, y yo la mia; y no pudiendo uno estar en todos los pueblos, se vale de los medios

que estan á su alcance para formarla. ¿Cómo es posible que se crea que el pueblo quiere otra cosa que la que quieren las personas que lo representan? Pero ¿qué es lo que quieren estas personas que lo representan, sobre todo los que no tienen pasiones, porque en estas ya se mezcla la opinion con el deseo? El pueblo español quiere lo mismo que los que quieren que no haya Inquisicion: la conservacion de la religion es lo que quiere; y en esto hay una certeza hasta tal punto, que no hay la mas pequeña razon de dudarlo. Pero ¿como al pueblo español, es decir, al que se ha solido llamar vulgo, que está compuesto de los infelices labradores, menestrales, artesanos, gentes de oficio, se le designa y se dice que quiere la Inquisicion? Aseguro á V. M. que con el nombre de Inquisicion, suponiendo que la quiere, lo que quiere es religion, porque lo tiene por sinónimo. El mismo señor preopinante, á quien voy contestando, lo ha dicho terminantemente. Pues si tenemos testimonios tan claros de que el pueblo quiere lo que desea V. M., esto es, la religion; ¿por qué no hemos de dar este gusto al pueblo, y mas siendo tan debido? „Es que piensa que peligraria sin la Inquisicion.” Alto ahí.... ¿Y puede tener el pueblo en esto pensamiento propio? No se extrañará que diga yo que no; pues ayer se dixo, y con razon, que en esa clase del pueblo es mas la piedad que la ilustracion. ¿No es cierto que por un libro de doctrina cristiana que tenga, y una plática que oyga, no hace mas que leer novenas, meditaciones y milagros (que son buenos; pero que no son sino una parte accesoria), y que en vez de sermones continuos de la explicacion de la doctrina, para que conociendo la religion la adore, lo que oye son muchos panegíricos y novenarios? ¿Pues qué extraño es que confunda, ó que estando acostumbrado á oír siempre: *el santo tribunal de la Inquisicion, el santo tribunal de la Fe, los hereges son los únicos que no quieren la Inquisicion, son hereges los que dicen lo contrario*, conviertan esto en hábito, quando en otras cosas mas claras y sencillas que esta puede tanto la educacion? Pues, Señor, ¿qué toca á V. M. en este punto? ¿Hasta qué punto V. M. debe respetar la voluntad de los pueblos, y seguir su opinion? Pondré un exemplo. V. M. es el médico de la nacion española. Va un médico á visitar á un enfermo, y este le dice: „amigo, sangreme V., porque si no me muero....” Pregunto, ¿el médico, quando no solo no le sangra, sino que le da un remedio enteramente contrario á la sangría, porque ve que es el que le conviene y le cura, ¿se opone á la voluntad del enfermo ó no? Yo digo que no. Porque lo que le pide el enfermo, baxo el nombre de sangría, es la salud. Señor, los pueblos quando piden Inquisicion, lo que piden es conservacion de la religion. Concédaselo V. M. á todo trance.

„Pero, Señor, se me dice: „no se quite la Inquisicion hasta que se esparza la ilustracion.” Haré una pregunta muy sencilla: ¿los pueblos creian quando se estableció la Inquisicion en España, que era absolutamente necesaria para conservar la religion? Que la tuvieran por buena, pase; pero que la tuvieran por absolutamente necesaria, no señor. No hay duda que antes de establecerse se sabia en parte lo que era, porque la habia en otros paises; pero no se cuidó de prevenir al pueblo sobre un establecimiento, que aunque tenia un objeto santo y piadoso, estaba expuesto por sí á tantos abusos. Señor, si no se reclamó fue porque no se habia formado la opinion contra él: luego se estableció, y mientras exista no se le puede conocer.

¿Y de dónde viene el conocimiento del tribunal? O de haberlo visto y probado, ó de haber leído los libros, que con mas ó menos claridad hablan de él. No es cosa de creer todo lo que se diga contra la Inquisición; pero de lo que se ha escrito, y de los principios de la justicia, resulta lo que era este tribunal. Aunque se ha dicho repetidamente que no hablan en contra de la Inquisición mas que los hereges, como para sacar esta consecuencia, „luego son hereges estos que hablan en contra:” yo he oído y leído con mucho cuidado varios autores contrarios á la Inquisición; y sé que no son hereges. Para no hablar de cosas que no conozca todo el mundo, ¿hay alguno de los que tienen opinion contraria á quien haya ocurrido siquiera tachar la religiosidad del maestro del rey Felipe v, y confesor de Luis xvi, el abad Fleuri, el llamado Agustino de la iglesia moderna, y otro catálogo inmenso de autores sabios y teólogos profundísimos, hombres de quienes se ha dicho que no les faltaba sino la antigüedad para ser doctores de la iglesia? Pues léanse y examínense, y se verá que han pintado á la Inquisición del mismo modo que la pinta la comision: lo mismo. Hay mas: dice este sabio abad: „no se crea que el impugnar la Inquisición lo fundo en que se haya abusado de ella: de lo mas santo se puede abusar; pero distíngase bien entre los abusos accidentales, y los que su misma naturaleza produce, y á los que parece como que convida.” Dexando aparte las pruebas y reflexiones que este y otros sabios traen contra la Inquisición, hablaré de un libro que está prohibido, que para mí se puede leer despues de comulgar para edificación. Pues Señor, este libro, que son los *Discursos sobre la historia eclesiástica*, se prohibió por la Inquisición, lo mismo que todos los que se expliquen como él.

„Así como es posible que se diga que mientras se ilustra el pueblo español, se ponga en ejercicio la Inquisición? Pues si su establecimiento o ha producido esta clase de ideas, ¿cómo su restablecimiento habia de producir las contrarias? Supongamos que se restableciera: en ese caso, ¿podria cualquiera de nosotros escribir la historia verdadera de ese tribunal? Pondré un exemplo para que se hable de cosas conocidas: ¿Correria entonces el papel titulado: *La Inquisición sin mascara*? No sé; ¿los que entiendan de esto pueden decirlo? Dígalo V. M.: ¿cree V. M. que los mismos tres señores de la comision que han leído su dictámen contrario, ese dictámen extremadamente piadoso, no serian los primeros delatados, y se encontrarian en su voto bastantes motivos para que fuera calificado de herético? Y no bastaria el haberlo hecho personas eclesiásticas; porque á otras no menos respetables por su opinion y virtudes les ha sucedido lo mismo. Si no véase á Carranza. ¿Qual ha sido el principio y motivo de la persecucion terrible, escandalosa y atroz del respetable Carranza? Su catecismo. Alguno de los señores diputados que me están oyendo lo tiene, y yo convido al mas escrupuloso de los ultramontanos (no digo de los católicos) á que me saque de él una proposición censurable. Pues diez y ocho años, como he dicho anteriormente, estuvo preso el Primado de las Españas con este pretexto. Con que vea V. M. si en ese dictámen no habria bastantes proposiciones para calificarlo como he dicho; y si no sería un pretexto para hacerlo.

„Dícese que esto es verdad, pero que se dexé mientras se va ilustrando el pueblo. Una de dos, ó el pueblo se puede ilustrar subsistiendo ella, ó no. Pues si no se puede, ¿cómo que se quiere que se restablezca para que

el pueblo se ilustre? Y si se puede, ¿porque no se ha ilustrado hasta ahora? Me temo, Señor, haber dicho mucho; pero V. M. disimulará. Y con esto me voy acercando un poco á la question.

„No será conveniente para el estado y para la misma iglesia el tener esta especie de consejo eclesiástico de Estado, esta arma santa (no mucho, quando se usa mal), ¿no seria bueno que el estado la tuviera? Señor, ¿qué felicidad es poder hablar así! ¿qué felicidad! Siento no esten mas coordinados en mi cabeza estos principios, que aunque desordenados, están muy arraigados en el fondo de mi corazon. Insulta mucho á la religion de Jesucristo todo el que quiera hacerla servir para sus miras; y el que la quiere como medio necesario no solo de una política de hombres, sino mundana é indecorosa, sirviendose de la religion como medio político. ¿Es posible que se quiera hacer servir la religion para asuntos particulares, y que se mancille dándole este carácter? ¿Es posible, Señor, que en un estado católico se ha de hacer uso de la religion para proyectos políticos? Yo dudaria de la seguridad del estado, quando V. M. lo resolviera así, y viera que hacíamos instrumento político el nombre sacrosanto de la religion. El que por ella se conserven los estados, y se mantengan en paz y tranquilidad, es muy justo y bueno; pero hacer sierva de los designios de la política á la religion santa de Jesucristo, religion universal, venida para ponerse y establecerse entre los hombres sin atender á clases de gobierno, ni á las circunstancias del tiempo, lugar ó épocas: hacerla, digo, instrumento de intereses del munéo, ó ya para que el rey se sirva de ella contra los hombres, ó al contrario, ó bien una clase contra otra... ¡Ah! no cabe esto en un Congreso católico como este, que no puede contar para nada con la Inquisicion, porque no medita maquinaciones políticas, ni le mueve ningún interes para que entre en esta profanacion. ¡Pero ah! Señor. El Congreso tiene realmente interes en su abolicion, porque ha enseñado la experiencia que con él no puede haber libertad en la nacion. Por todo esto la comision dice perfectamente que los medios con que se ha de proteger la religion, es menester que sean conformes á la constitucion. Y aquí está la necesidad de poner ese artículo.

„El artículo 12 de la constitucion dice (*leyó*). Es así que ni pueden ser sábias ni justas las leyes que sean contrarias á la constitucion, ya porque ella es la base fundamental del estado, ya porque se ha jurado por todos aquellos para quienes se hacen las leyes, que la han reconocido, y porque la justicia y la sabiduria no se contradicen; luego debe la religion protegerse por leyes conformes con la constitucion. Pero, Señor, ¿y para que le han puesto ahí? Primerõ, para obedecer á V. M.; y segundo, para hacer lo que debia. Materia examinada en la comision; si la Inquisicion es ó no conforme con la constitucion sancionada y jurada. ¿Habrà quien niegue que esto debia pasar á la comision, y que este era el encargo que se le hacia á consecuencia de lo resuelto antes por V. M., que toda proposicion que tenga enlace con la constitucion, pase á exámen suyo, para que jamas suceda que se apruebe en el Congreso por inadvertencia algo contrario á lo resuelto en la constitucion? Quiere decir esto, que como las obras son mas claras que las palabras, ha hecho bien la comision; la qual como que entiende el lenguaje de V. M. comprehendió su pensamiento, bien claramente manifestado; porque los preceptos se cumplen no haciendo lo que dicen las palabras, sino llenando los deseos del que manda. Y la comision hizo este argumento: „Cla-

re es que la religion ha de ser protegida en la nacion española por leyes conformes á su constitucion. La Inquisicion no es conforme, sino contraria á esta misma constitucion; luego no es compatible con ella. Consequencia acertadísima; porque quiere decir: la Inquisicion de que estamos hablando, es decir, la que existia, la examinada, no se puede restablecer; ó si se restablece, la religion no será protegida por leyes conformes á la constitucion. „¡ Señor, entonces se extinguirá la Inquisicion!... Mala consecuencia, porque falta que examinar si habrá medios de reformarla y hacerla conforme á la constitucion. Este es el sentido de la proposicion que algunos señores encuentran obscura, y yo veo entre ella y la segunda la concordia de ideas mas completa. Así que, Señor, esa cuestión empezará quando hayamos acabado lo que tratamos.

„Despues de haber dicho algo sobre lo que han expuesto estos señores, debo dar una ojeada sobre el asunto. Molestaré algo mas la atencion de V. M., puesto que tenga la bondad de oirme tan larguísimo discurso, porque es indispensable hacer ver lo que aseguró la comision, que por este medio se procurará el decoro de la religion, y que es indispensable establecer la primera proposicion. Recuerdo á los españoles lecciones terribles para que escarmienten en cabeza propia y en agena, como individuos particulares y como hombres públicos, de la necesidad que hay de que esa máxima (que pide á V. M. sea insertada en el respectivo decreto de la Inquisicion) se establezca como base cierta, porque debe ser máxima fundamental del estado; y así como lo es el artículo 12 de la constitucion, debe ser esta máxima de estado en el Gobierno español aun en cosas eclesiásticas.

„Señor, cualquiera disposicion positiva y peculiar debe ser proporcionada al objeto que se propone, y siempre debe ser digna de quien la da y de aquel para quien se da, y conforme al objeto para que se da. Diciendo que la religion ha de ser protegida por leyes conformes á la constitucion, suponemos el estado constituido y la religion existente. Pregunto: en qualquier estado católico, mucho mas si la religion es exclusiva, como en el nuestro, ¿ puede dispensarse la proteccion por medios no conformes á su constitucion? No, Señor, porque compromete la misma religion y la independencia del estado, y expone á faltar á los principios y forma de Gobierno, y la seguridad de todos sus individuos; con solo la diferencia de que los grandes son los mas expuestos. Y pues que la proteccion que se da á la religion es para que, esta, que no necesita de ayuda para ser permanente, se conserve tranquila, claro es que la proteccion debe ser en los mismos términos que indican las leyes; porque no es conforme á la religion lo que hace la infelicidad espiritual y temporal de los estados.

„Si V. M. recuerda las innumerables y desastrosas guerras de religion que han afligido por tanto tiempo la Europa, hallará en último resultado, que no ha habido mas causa de esas desgracias que el haber sido movidos ó compelidos los príncipes á proteger la religion de un modo incompatible con su constitucion. Todas las historias relativas á los pontificados de Gregorio VII, Clemente X, Inocencio VIII y IX (de quienes no hablo, sino de su corte, porque eran soberanos) nos presentan la destruccion de muchos estados, cruzadas proclamadas, cismas ocasionados, y heregias, si no creadas, á lo menos iniciadas..... Pregunto, Señor, ¿ gana en esto algo la iglesia? ¿ Gana la religion? Si no fuera una miserable pedanteria, y si V. M. no re-

Mm

cesitase el tiempo para otras cosas, se lo manifestaria de una manera tan palpable, que no le quedase duda. Qualquiera que haya leído la historia eclesiástica, hallará que la causa de estos desastres ha sido, como he dicho, querer que la religion sea protegida de un modo incompatible con la constitucion de los estados. Esto ha ocasionado el cisma de Inglaterra, nacion que debe interesarnos mucho. Señor, las opiniones ultramontanas han ocasionado aquella revolucion por no querer concordar el sacerdocio con el imperio. Y aunque, como dixo el profeta, „no hay mal en Jerusalem que se haga sin la voluntad de Dios;” pero la causa ha sido que se les ha hecho formar una idea muy equivocada del catolicismo. ¿Y será posible que por esta causa sean tratados así los que han tenido la felicidad incomparable de nacer católicos? Ahí está el fruto de las persecuciones que han afligido á la iglesia en un estado, que por piadoso que sea se compone de hombres, y la pluralidad se resiente de faltas, y el resultado es que la iglesia pierde muchos hijos, porque divididos en facciones, unos estan por Cefas, otros por Pablo, y ninguno por Jesucristo.

„Por fin, Señor, en la observancia de la máxima que se propone nadie gana mas que la misma religion; porque el conformarse con las leyes de un estado, es conforme á las decisiones mas terminantes de los concilios y santos padres. Y esto es tan sabido, que creo seria una imprudencia el referirlo. Solo recordaré la autoridad de San Isidoro, que terminantemente enseña la necesidad que tienen los ministros del altar de prestar la mayor obediencia al Gobierno, porque no serian menos irreligiosos que qualquier ciudadano, si pudiendo evitar un trastorno, lo dexaran progresar por el empeño de que se les dispensasen honores y privilegios. He indicado la autoridad de un padre español, tan respetable como este, porque en él está perfectamente tratada esta materia, y puede decidir una de las dudas que se han promovido aquí. Se ha preguntado ¿que como siendo diferentes la constitucion de la iglesia, porque tiene reunidos los poderes, y la del estado, que los tiene separados, se compondrá la constitucion del estado con la de la iglesia? A esto tenia tambien respondido el concilio de Maguncia, que dice: que siendo la iglesia universal, é instituida para un objeto puramente espiritual, se acomoda con todos los estados y constituciones, y con todo lo que hay de razonable y justo entre los hombres; pues todo lo humano, justo y razonable y lo divino viene de Dios, y los príncipes y demas Gobiernos deben considerarse como la primera autoridad del estado, como que exercen la potestad á nombre de Dios, y con esto se autoriza la subordinacion, sin la que no hay religion en el estado.

„Pero, Señor, no solo el interes de la iglesia, sino el de los estados es el que lo exige; porque al fin la iglesia es indestructible, y la religion no se ha de acabar. Mas aseguro á V. M. que la menor inobservancia de estas máximas destruye la independeneia nacional, compromete la dignidad real, expone la existencia del Congreso y la constitucion; y al mismo tiempo á nadie perjudica mas que á los mismos señores eclesiásticos, quienes con mucho zelo, pero con expresiones no muy exáctas, han dicho cosas que pueden hacer vacilar la independencia de la nacion.

„Me parece que ni V. M. ni el pueblo deben extrañar que la materia sea tratada tan largamente; porque su gravedad lo exige. Y todavía cansaré

mas la atencion de V. M. Mañana continuará la demostracion de la proposicion , porque hasta ahora no he hecho mas que acercarme á ella , tocándola por desfuera. Aunque no estoy cansado , son ya las tres de la tarde , y si V. M. gusta de ello , lo podría dexar para mañana."

Así lo acordó el Congreso , y se levantó la sesion , quedando el mismo orador con la palabra para el dia siguiente.

SESION DEL DIA 13 DE ENERO DE 1813.

El Sr. *Mexía*: „ Señor, ayer indiqué que la cuestión estaba decidida , y que por lo mismo no necesitábamos mas que reflexionar sobre los hechos que he citado para ahorrarnos el trabajo de prefixar ahora las funciones de este tribunal , y para conocer que sus leyes deben arreglarse á la constitucion de la monarquia con respecto á aquellas disposiciones que tienen efectos civiles. V. M. tiene en el día sancionada una constitucion , delante de la qual deben cesar todas las pretensiones que debe proteger á todos con igualdad , y que ha sido recibida por los españoles con entusiasmo , como preceptos de un padre para con su hijo : una constitucion benéfica , en la qual de antemano está decidido el punto que discutimos ; pues en el artículo 171 , hablando de las facultades del rey , dice la décima quinta (*la leyó*). Aquí ya tenemos decidido el punto por un artículo constitucional , en que se concede al rey este derecho de retencion de las bulas , y por consiguiente de su exámen ; porque aunque no se dice expresamente en la constitucion si el objeto para que se pasan es para que se aprueben ó para que se exáminen , claro está que debe ser para lo segundo , á fin de evitar que por sorpresa ú de otro qualquiera modo se perjudique á las regalías de la autoridad temporal. Hay cosas , las quales la sociedad debe exáminar para indagar si hay algo que se oponga ó contrarie sus intereses ; de aquí se deduce que todo lo que tenga relacion con la constitucion , ó el sistema gubernativo , se deben ver y exáminar de antemano. No puede dudarse que hay cosas eclesiásticas que estan en contacto con las civiles , y que en su exámen no se perjudica la autoridad de la santa Sede ni de los concilios ; pues solo se exáminan para ver si contrarían en alguna cosa á las regalías. Es claro que no se exáminan los puntos relativos al dogma ; porque este no puede contener nada que perjudique á los intereses de una nacion.... Por lo que toca , pues , á esta primera proposicion preliminar de la comision , es inqüestionable estando resuelta en el artículo 12 de la constitucion (*le leyó*). No obstante yo aseguro á V. M. que desde luego no tendrá embarazo ninguno en que no se hiciese mencion especial de ella , y que se diese por supuesta ; porque si una decision posterior tan respetable , como es un artículo constitucional , contradice la existencia de este tribunal , es claro que queda suspenso. Pero como algunos señores no ven como yo la cosa tan óbvia y clara , y como los diarios de las Cortes se circulan por toda la nacion , es necesario fixar bien el concepto de ciertas expresiones , que aunque para nosotros sean claras , pueden ser dudosas para otros ; porque sería muy natural que al ver el acaloramiento que ha habido en la discusion al exáminar varias reflexiones que se han hecho , y